DISCURSO

SOBRE

# LOS HOMBRES ILUSTRES DE LAGOS

PRONUNCIADO POR

AGUSTIN RIVERA

en la fiesta de Distribución de Premios á los alumnos de los Liceos i Escuelas del P. Guerra, en el Teatro Rosas Moreno, el 7 de agosto de 1895.

TRADUCCION

DE LA

Oratio de Viris Illustribus Laguensibus

ab Augustino Rivera.

EL AUTOR DEDICA ESTE DISCURSO AL H. AYUNTAMIENTO

CON GRANDE RESPETO I AFECTO.

MARAVATIO

TIP. DE TIRSO TINAJERO

1904

"Alabemos a los Varones Ilustres, nuestros padres en su generación."

*Libro del Eclesiástico, cap. XLIV, v, I.*

Una nueva obra, oh alumnos del Liceo del Padre Guerra, veis con vuestros propios ojos i escuchais con desconfianza: un orador septuagenario hablando de los Hombres Ilustres de Lagos, para iluminar los entendimientos de los jóvenes e inflamar i sanar sus corazones con el ejemplo de esos varones, en lo cual hai un grandísimo aprovechamiento (1). Escuchad a Marco Tulio: "¡Cuantos retratos de Varones esforzados nos dejaron estampados en sus libros asi los griegos como los latinos, no solo para que los leyésemos, sino tambien para que los imitásemos! I yo, teniendo siempre presentes esos retratos al administrar las cosas públicas, conformaba mi pensamiento y mi sentimiento con el recuerdo de los grandes hombres" (2).

I a la verdad, jóvenes, con justicia desconfiais de tan grande empresa, que parece delirios de un anciano. Por que según el adagio latino, la misma vejez es enfermedad, ¿i como la enfermedad producirá la salud? El corazon de un septuagenario es ti nieblas i cenizas, es el corazon de aquel que todo lo ejecuta con timidez i frialdad. ¿I como nacerá la luz de las tinieblas, i de las cenizas el amor, i del temor el valor, i del hielo el rayo? ¡Ai del orador al recordar aquella frase de Virgilio: "la triste Vejez"!

Con numen casi divino nuestro Horacio pinta y canta la vejez diciendo: "Muchas molestias rodean á un viejo, ya por que bus-

(1) En mi Oracion latina digo: *oratorem septuagenarium latino idiomate dicentem*, que quiere decir "un orador septuagenario hablando en el idioma latino". Omito ahora esta frase, por que el decir que estoi hablando en latin al hablar en castellano, seria un despropósito. Por el mismo motivo omito en este Discurso otras frases semejantes de mi Oracion latina; mas estas omisiones son poquísimas i no impiden que este Discurso sea una traduccion casi completa de mi referida Oracion.

(2) Oración en defensa de Aulo Licinio Arquias.

ca riquezas, i despues de halladas, el avaro i cuitado no quiere usar de ellas, temiendo que se le acaben; ya por que todo lo ejecuta con timidez i frialdad; dilata las cosas para otro tiempo, es largo en su esperanza, perezoso, ávido de lo futuro, de mal humor, quejumbroso, elogiador del tiempo pasado cuando era niño, regañon y castigador de los niños i de los jóvenes" (1).

Vedme, amadísimos estudiantes, en esta tribuna académica con otros cabellos i con otra voz (2). He aquí que viene a vosotros un anciano a los setenta i un años de su edad, quejoso, buscando riquezas, censor del tiempo pasado cuando era niño, largo en su esperanza, ávido de lo futuro i amonestador de los niños i de los jóvenes.

Quejoso por sus enfermedades, quejoso por las enfermedades de la patria i quejoso por las vuestras.

*Buscando riquezas* en las minas de oro de la Santa Escritura, de Ciceron, Virgilio i Horacio: tesoros de filosofía, tesoros de virtudes, tesoros de grandilocuencia; con el propósito de que si a pesar de su impericia hallare algo, usará de ello con largueza en favor de vosotros.

*Censor del tiempo pasado cuando era niño.* Censor de muchísimos laguenses del tiempo pasado, que, mirando con tedio la Historia Patria, no se cuidaron de celebrar las vidas i gloriosos hechos de sus mayores, ni aun de indagarlos. Censor de muchísimas preocupaciones que reinaban en esta ciudad cuando era niño.

*Largo en su esperanza i ávido de lo futuro.* Es verdad. Desearía que se abrieran de par en par las puertas espléndidas del siglo XX, que se aproxima i que no veran estos ojos. Por que espero firmemente que la República Mexicana, que esta patria tan querida, que ya al presente ha progresado bastante en el orden de las ideas (que en los ciudadanos i en todos los seres racionales es lo principal), acerca de las cosas históricas, acerca de las filosóficas i acerca de las políticas, i tambien en el orden material, como lo prueban los muchísimos telégrafos, los muchísimos ferrocarriles i las imprentas establecidas hasta en las aldeas, en el curso del siglo siguiente llegará al apogeo, tambien en el orden moral i en todos los ordenes de la civilización.

(1) Del Arte Poética, vv. 169 i siguientes.

(2) "*Con altra voce omai, con altro vello*" (Dante, Divina Commedia. Del Paradiso, canto XXV, v. 7).



*Amonestador de los menores.* Sí: vengo a proponeros a vuestros ínclitos conciudadanos como ejemplares de las virtudes cristianas i cívicas: a Pedro Moreno, a aquel que peleó i murió por la patria antes de que le pintara el bozo (1); a Juan de Dios Moreno, Rafael Castro, Juan Pablo Anaya, José Guerra, primer compañero del Venerable Antonio Margil de Jesús; Miguel Jerónimo, Isidro i Domingo Gonzalez Sanroman, de la Compañía de Jesus; Francisco Garciadiego, primer Obispo de las Californias; Miguel Leandro Guerra, vuestro Padre; Pedro Barajas, primer Obispo del Potosí, i en fin, José Rosas Moreno, coronado con el laurel de Apolo. Me veo en la necesidad de omitir a otros laguenses ilustres, por causa de brevedad.

No vengo pues a regañar ni a castigar, sino a amonestar: no con la férula de los viejos maestros de escuela de las aldeas, sino con el báculo de los Apóstoles; no por medio de azotes, como los maestros belemitas de que habla Maneiro (2), sino por medio de la oratoria sagrada i patriótica de Garciadiego i de Barajas, i de la cítara de marfil de José Rosas Moreno; no en el lenguaje rústico i bárbaro de los falsos escolásticos, sino en un estilo hijo de las trompetas de guerra de Pedro Moreno.

Este es mi asunto. Esta es mi proposicion.

¡Desgraciado de mí que no puedo invocar aquel precepto de Horacio: "NO ME OFENDERÉ POR PEQUEÑAS MANCHAS!" Ruego pues a los literatos que consideren solamente mi diligencia i mi deseo de instruir a la juventud de mi patria, hasta donde alcanzan mis fuerzas, i por el atrevimiento les pido encarecidamente el perdon i la indulgencia.

# I.

Lagos de Moreno, a PEDRO MORENO en primer lugar pagará sus votos e inmolará al novillo de la alabanza. Empero, así como en una carta geográfica los montes, los rios, las ciudades i otras cosas notables, no se pueden designar sino con lineas i puntos, asi mi Discurso me obliga a referir brevemente las ha-

(1) *Fede et innocenzia son reperte*
*Solo ne' parvoletti; poi ciascuna*
*Pria fugge, che le guance sien coperte.*
(Divina Comm., canto XXVII, vv. 127, 128 i 129).

(2) *Aliquot Mexicanorum Vitae. Vita Campoy.*

zañas de Moreno. ¡Pueda ese retrato del soldado laguense, membrudo, valiente i Heroe de la Patria, inspirarme palabras dignas de él! (1)

En el memorable dia 13 de abril de 1814, Pedro Moreno en su hacienda de campo *La Sauceda* dió la voz de Independencia i Libertad, exclamando delante de su ejército: "¡Viva la Independencia de México!" Objeto de burla es para el historiador Alaman aquel ejército: pequeño por el número, rústico por el traje, débil por las armas, pero fuerte por la idea i el sentimiento de la Independencia (2). Acerca de las cosas filosóficas i de las cosas políticas, las mas veces, segun atestigua la Historia, poquisimos han acometido i comenzado las grandes empresas, i sin embargo, han vencido á muchos, i al fin á todos. En la edad media casi todos los literatos eran presa de las preocupaciones; en el siglo XIX, despues de los nublados ha aparecido el sol: hoi vemos a muchos literatos negando de palabra muchas verdades, unos ofuscándolas con sofismas, i otros ofuscados ellos mismos por añejas preocupaciones; pero en su interior reconociendo las mismas verdades.

En el momento supremo de la Insurreccion, Juan Aldama, asus-

(1) En mi Oracion latina no apostrofé a algun retrato de hombre ilustre laguense, por que ninguno habia en el aula mayor del Liceo de Varones, donde pronuncié dicha Oracion; mas cuando pronuncié este Discurso en el Teatro Rosas Moreno, estaban colocados alli como un magnífico adorno, los retratos de bastantes hombres ilustres de Lagos.

Sobre lo que en este Discurso digo de Pedro Moreno i sus compañeros de armas, puede verse mi "Viaje a las Ruinas del Fuerte del Sombrero."

(2) *Tres modos de hablar.* A los cubanos, que proclaman su Independencia de España, los conservadores les llaman *rebeldes*, los liberales les llaman *independientes*, i los liberales conservadores les llaman *separatistas*. Segun este último lenguaje, Washington, Hidalgo i Bolivar fueron unos *separatistas*. Un joven que llegando a ser *sui juris*, se casa, es sencillamente un *separatista* de la casa paterna. Un esclavo que recobra su libertad, no es mas que un *separatista*. Un marido que por haber encontrado a su mujer adulterando con otro se divorcia de ella, es simplemente un *separatista*. Los judios, que en alarmante muchedumbre e instigados por los sacerdotes, gritaban ante Pilatos *tolle, tolle*, hasta atornillarlo i hacerlo que se lavara las manos, segun el dulce lenguaje de los liberales-conservadores eran únicamente unos *separatistas* etc. etc.: Al empleado en un almacen que se huye llevándose quinientos pesos, los conservadores i los liberales le llaman *ladron*, mas para un liberal-conservador es un *separatista*.



tado por la magnitud de la empresa habia dicho a Hidalgo: "¡Señor, por amor de Dios! ¿qué va V. a hacer?" Del mismo modo, tres jefes realistas enviaron cartas a Moreno, diciéndole cosas mui semejantes a estas: "¿Qué haces? ¿Qué demencia se ha apoderado de ti? Mira, atiende: la Inquisición, que con justicia se llama el *Santo* Oficio, condena tu acción, la condena el Señor Virey, la condenan los Señores Oidores, la condenan las Ilustres Universidades, la condena el Colegio de Abogados, la condenan los Reverendisimos Provinciales, Priores, Guardianes, Comendadores, Prepósitos, i en fin todos los hombres sabios i sensatos la condenan bajo pena de excomunion mayor."

Moreno, si no poseia la Historia, por que era el hijo de una colonia, no ignoraba la Historia, pues tenia claro talento i no era iliterato, como lo confesaban los mismos jefes realistas en sus cartas.

Sabia bien que en la época de Silvestre II, en la época de Cristobal Colon, en la época de Copérnico i de Fray Jacobo Daciano, en la época de la Inquisición de la Casa de Austria, en la época de D. Antonio de Solís, en la época de Feyjoo (1) i en otras muchas épocas, acerca de las cosas filosóficas i de las cosas politicas los llamados *sabios i sensatos* habian errado, i los llamados indoctos e impios, maldecidos i vejados, habian dicho la verdad i habian triunfado, i triunfado para siempre. Asi ha progresado el mundo desde el principio, asi progresa i progresará hasta el fin. Moreno pues, a las cartas de los jefes realistas contestó con las suyas, destruyendo los sofismas de ellos, despreciando sus preocupaciones i deseando un *bello morir* (2) en defensa de su causa (3).

Aqui teneis pues, oh jóvenes, el ejemplar de un hombre de sano juicio, que desprecia las añejas preocupaciones, a pesar de haber sido criado i educado en ellas. Imitad a vuestro Padre.

Contempladlo en su vida militar: dejando sus haciendas i todas sus comodidades por la patria; entregado al trabajo; aborreciendo la mentira; ageno a la embriaguez; fiel en el matrimonio, colocando

(1) En tiempo del gobierno español algunos laguenses leian las obras de Feyjoo, de las que conozco cuatro ejemplares.

(2) Eneida, libro II, verso 317.

(3) "Cartas inéditas de D. Pedro Moreno, en contestación a las que le fueron dirigidas por varios individuos del partido realista.—Las publica por primera vez Luis Gonzalez Obregon.—México.—1891."

su lecho nupcial entre los cañones del Sombrero: padre i hermano amantísimo; constante en las amistades; valiente en el campo de batalla; clemente en la victoria; fuerte en las cosas adversas; modesto en las prósperas (como lo prueba su voluntaria sujecion a Mina); oyendo la Misa a la cabeza de su ejército los domingos i dias festivos (si lo permitia la guerra); i postrado a los pies de una Imagen de la Madre de Dios bajo el título de Refugio de Pecadores, que habia sido objeto del culto de sus abuelos, i todavia se conserva entre los de su linaje como un objeto de culto, una presea i un monumento mui querido (1).

He aqui a un hombre de buenas costumbres i católico. Imitad a vuestro Padre.

A traves de las nieblas de los tiempos, veo a dos hombres andando en la cumbre de un monte, coronado de soldados. Uno es sacerdote, como lo indica el vestido negro i la corona. Le sigue su compañero. Los dos van con los ojos vendados i conducidos de la mano, caminan lentamente i con vacilantes pasos. ¿Quienes son estos? ¿A qué patíbulo son conducidos? ¿Quienes se han atrevido por persuasion del diablo a poner manos violentas sobre un sacerdote i, ¡crimen nefando!, a profanar su rostro? Son legados enviados por el cruel Intendente de la Nueva Galicia a Moreno. Asi pues, introducidos al fin en un aposento, cerrada la puerta i descubierto el rostro, desempeñan su mision delante de Moreno, prometiéndole que si entrega las armas i dobla el cuello al yugo de Fernando VII, se le concederá el indulto, se le restituirán sus haciendas i se le entregará a la niña Guadalupe, i amenazándole, en caso contrario, con que su carísima hijita permanecerá prisionera con gravísimo peligro. A lo que el heroe laguense, siguiendo las huellas del Padre Hidalgo, que habia rehusado el indulto, responde con estas palabras, que jamas pronunciaron ni Coriolano en la antigua Roma, ni Bravo en Medellin, ni Mina en medio de los esplendores de sus hazañas en los Pirineos, en Peotillos i en San Juan de los Llanos: "En ciertas circunstancias de las naciones, los indultos, las transacciones, lo que se llama *fusion*, tan apetecida i alabada por los vencidos (¡ya lo creo!), i en fin, la paz, son cosas en gran manera dañosas i la guerra es necesaria i utilísima, para el progreso de las sociedades. ¡Nada pues de

(1) Se conserva en la casa de los SS. D. Luis i Dª. Eulalia Rosas Moreno.



indulto! Tengo otros cinco hijos: ¡tomadlos! Estando cercano a la muerte, no necesito de vuestro afecto ni lo procuro, i acepto vuestro odio: "¡Muramos, i caigamos en medio de las armas!" (1).

En aquellos momentos Moreno pareció grande, fuerte, excelso, i en fin Heroe. En aquellos momentos se escuchó en la cumbre del Sombrero, vestido espléndidamente con las nieves de enero, aquella sublime palabra de Virgilio: "Tu no cedas a los males." (2).

¡Jóvenes, imitad a vuestro Padre!

¡Oh!, ¡cuanta alegria inundó el alma de Moreno cuando supo por un enviado que Javier Mina, a quien precedia una altísima fama, se acercaba con un floridísimo ejército! Inmediatamente mandó al coronel Santiago Gonzalez al encuentro del campeon celebérrimo, para que lo saludara en su nombre i lo introdujera honoríficamente en el Fuerte (3). ¡A vosotras antiguas encinas i fieras rocas del Sombrero pongo por testigos de aquel momento felicísimo, en que dos caudillos esforzados, compañeros en una misma causa nobilísima i ardentísima, vinieron a los brazos! ¡Ah! "El hermano que es ayudado por el hermano, es como una ciudad amurallada", dice la Escritura (4).

Pero... ¡ai de México!, i otra vez ¡ai! ¡Oh esperanzas falaces de los mortales! ¡Los dos que estaban abrazados iban a morir por la patria! A dos encinas fuertemente unidas por medio de sus ramas, un rayo del cielo las separa i hace pedazos, i mata, hiere i hace huir a las aves que descansaban a la sombra de ellas.

Llegó por fin la tristísima noche del dia 19 de agosto de 1817. "Era el tiempo en que el primer sueño comienza para los can-

(1) Eneida, libro II, verso 353. Los enviados por el Intendente Cruz a tratar con Moreno sobre el indulto, que fueron el Presbítero Don Pedro Vega (a quien conocí) i D. José Mª. Gomez (a quien vi muchas veces en mi casa i murio en mi casa, como íntimo amigo del Sr. mi Padre), los dos de las principales familias de Lagos, a su vuelta del Sombrero refirieron a los vecinos de la Villa lo que habia contestado Moreno, i esta contestacion se ha conservado por la tradicion. Las palabras que Moreno dijo a los enviados, al pie de la letra, fueron estas: "¡Nada, pues, de indulto! Tengo otros hijos: ¡tomadlos!" Las demas palabras que refiero, las dijo tambien, poco mas o menos, Moreno a los enviados.

(2) Eneida, lib. VI, v. 95.

(3) "México á traves de los Siglos."

(4) Libro de los Proverbios, cap. XVIII, v. 19.

sados mortales, i por una dádiva de la Divinidad se extiende gratísimo por todo el cuerpo" (1). Mas... lo que sucedió despues de aquel momento felicísimo, lo sabeis todos i yo no puedo renovar un cruel dolor ni fatigar los ánimos con un Discurso mas largo. Todos recordais (lo diré brevemente), la lamentable Toma del Fuerte del Sombrero, sitiado por un numerosísimo ejército, i la última noche de los laguenses (2): el Fuerte del Sombrero consumado i consagrado con sangre abundantísima de valientes: a Rita Perez de Moreno, digna esposa del heroe i su compañera en los trabajos de la guerra, matrona benemérita de la patria, arrojada a la carcel de Leon con cuatro pequeños hijos i en estado de gestación: a tres hijuelos muertos en la prision con el peso de los trabajos, uno en la infancia, otro en la lactancia, que habia tenido su nido entre los cañones del Sombrero, bajo la estrella que convida al amor (3), i otro que no llegó a ver la sonrisa de sus padres (4): a la inocente Guadalupe prisionera en Lagos: a Ignacia, Nicanora e Isabel, dignas hermanas i compañeras del heroe, que en el Sombrero habian peleado varonilmente arrojando piedras, prisioneras en Guadalajara: a Pascual Moreno, hermano del heroe, a Santiago Gonzalez i otros compañeros de armas fugitivos en las selvas: a Pedro Moreno entre las rocas del Venadito, blandiendo la espada hasta el fin i cayendo con una corona inmortal: a Javier Mina subiendo a un monte i consumando su gloriosa carrera en un patibulo circuido de luz: al Doctor José San Martin, Canónigo de Oaxaca, que habia sido compañero de Moreno en el Sombrero, encerrado en la carcel de clérigos de Guadalajara: a José Mª. Alvarez, Cura de Matehuala, sanguinario como Calleja, como Albino Garcia i tantos otros que habian tratado con empeño de asesinar a la niña Guadalupe, disfrutando de una prebenda en la catedral de Durango, ¡premio de tantos crímenes! (5): finalmente, la sublime cabeza de Moreno, fijada en la extremidad de un palo, i entregada para pasto á los buitres, i lo que es lo mismo, para burla a los estólidos.

---

(1) Eneida, lib. II, vv. 268 i 269.

(2) *Questi non vide mai l' ultima sera.*
(Divina Comm., Del Purgatorio, canto I, verso 58). *l' ultima sera* es la muerte.

(3) *Lo bel pianeta che ad amar conforta.*
(Divina Comm., Del Purgatorio, canto I, verso 19).

(4) Virgilio, Egloga IV, verso 62.

(5) "México á traves de los Siglos", tomo 3°., pag. 482.



Mas entre tantas calamidades i lágrimas escuchemos al Venusino que canta: "No moriré todo, i casi todo mi ser escapará a Libitina" (1).

¡Oh consuelo! ¡Oh alegría! Ya, ya, pues, los hijos haciendo una ovación, acompañados de la multitud de los hermanos de Jalisco, portando todos palmas en las manos, celebremos el *Triunfo* de nuestro Padre: ¡Viva Moreno, Heroe de la Patria! ¡Por muchos años! ¡Viva Moreno, Heroe de la Patria, eternamente! (2).

## II

Los inescrutables designios de la Providencia mostrarán solamente a este a la tierra, i no lo dejarán vivir mas (3). Tú serás LUIS MORENO, que a los quince años de tu edad, combatiendo con la espada en la terrible batalla de la Mesa de los Caballos, con un valor heredado de tu padre, desapareciste de entre los vivientes.

Estudiantes del Liceo del Padre Guerra, evitad el ocio i la vi-

---

(1) Libro III, Oda XXX, versos 6 i 7.

(2) La palabra *Triunfo* de que por necesidad uso en este Discurso, dista mucho de la palabra *Triumphare*, de que uso en mi Oracion latina, en la que pongo una nota que traducida al castellano es como sigue: "*Triumphare* es un verbo precioso, compuesto del numeral *Tres et tria* i del antiquísimo verbo *Phor pharis*, que significa hablar en voz alta i vehemente, i se derivó de un rito de los romanos en la solemne ascención de algun caudillo celebérrimo al Capitolio, segun el que el Senado i Pueblo Romano clamaba tres veces con vehemencia, deseando al mismo heroe una larga vida i la inmortalidad, i se llamaba el rito de los T*res phares*. Por ejemplo: "¡Viva Tito Flavio Vespaciano, Emperador, Vencedor de los judios!" Este era el primer *phare*. "¡Por muchos años!" Segundo *phare*. "¡Viva Tito Flavio Vespaciano, Emperador, Vencedor de los judios, eternamente!" Tercer *phare*.

I siendo una cosa clara en la Historia de las Antigüedades Eclesiásticas, que la Iglesia Cristiana en sus Oficios divinos tomó muchos de sus ritos de los ritos de los hebreos, i otros muchos ritos de los ritos de los romanos, santificando unos i otros, tengo como probabilísimo que del referido rito de los romanos en la ascención Capitolina fué tomado por la Iglesia Cristiana el rito en la consagración de los Obispos, segun el que el consagrado doblando la rodilla ante el consagrante, canta tres veces: "¡Por muchos años!"

(3) Eneida, libro VI, versos 869 i 870.